

mo: decidme ahora, qué quiere decir Confirmacion ó Crisma, que es el segundo Sacra-

M. Por tres causas Cristo Nuestro Señor ha instituido este divino Sacramento. La primera, porque sea sustento de las almas. La segunda, porque sea sacrificio de la nueva ley. La tercera, porque sea un perpétuo memorial de su Pasion, y una prenda clarísima del amor que nos tiene.

D. Qué efecto hace en cuanto es sustento del alma?

M. Hace aquel efecto que hace el sustento corporal en el cuerpo, que por eso nos le dan en especie de pan, porque así como el pan conserva el calor natural en que consiste la vida del cuerpo, así este Santísimo Sacramento, cuando es recibido dignamente, conserva y aumenta la caridad, que es salud y vida del alma.

D. ¿Qué efecto hace en cuanto es sacrificio?

M. Aplaca á Dios para con el mundo, y alcanza muchos beneficios, no solamente para vivos, mas tambien para muertos, que están en el Purgatorio. Y habeis de saber, que en el Testamento viejo ofrecian á Dios muchos sacrificios de animales; pero en el Testamento nuevo, en lugar de todos aquellos sacrificios, ha sucedido el Sacrificio de la Misa, en la cual por mano del Sacerdote se ofrece á Dios el muy acepto sacrificio del Cuerpo y Sangre

de su Hijo, el cual estaba significado en todos los sacrificios del Testamento viejo.

D. Qué efectos hace con ser memorias, y prenda del amor del Señor para con nosotros?

M. Hace que nos acordemos de un tan grande beneficio, y nos encendamos en el amor de un Señor que tanto nos amó. Y por eso, así como Dios en el Testamento viejo quiso que los Hebreos no solamente comiesen el maná que les envió del Cielo, más mandó tambien que conservasen un vaso lleno de él, en memoria de todos los beneficios que Dios les habia hecho cuando los sacó de Egipto; así Cristo ha querido que este Santísimo Sacramento no solamente sea comido por nosotros, mas tambien que sea conservado sobre el Altar, y algunas veces traído en procesion, porque siempre que le veamos, nos acordemos del infinito amor que nos tiene: mas en particular, la santa Misa es un breve compendio de toda la vida del Señor, porque jamas se nos aparte de la memoria.

D. Deseo saber cómo la Misa sea un compendio de toda la vida de Cristo; porque me aprovechará mucho para estar más devoto y atento cuando me halle presente.

M. Brevísimamente os lo diré. El Introito de la Misa significa el deseo que los

santos Padres tenían de la venida del Señor. Los Kyries significan las voces de los mismos Patriarcas y Profetas, que pedían á Dios esta venida deseada por tanto tiempo. La Gloria in excelsis significa la Natividad del Señor. La oracion que sigue despues significa la Presentacion y ofrenda al Templo. La Epístola que se dice á parte siniestra del Altar significa la predicacion de San Juan Bautista, que convidaba á los hombres para Cristo. El Gradual significa la conversion de las gentes por los Sermones de San Juan. El Evangelio que se lee á la parte diestra del Altar, significa la predicacion del Señor; el cual nos trasfiere de la siniestra á la diestra; esto es, de las cosas corporales á las eternas; y del pecado á la gracia; y se traen juntamente luces é inciencio, para significar que el santo Evangelio ha alumbrado al mundo, y llenado del buen olor de la gloria de Dios. El Credo significa la conversion de los santos Apóstoles, y otros Discípulos del Señor. Las oraciones secretas, las cuales se empiezan despues del Credo, significan las ocultas traiciones de los Judíos contra Cristo. El Prefacio, que se canta en voz alta, y acaba: Hosanna in excelsis, significa la entrada solemne que hizo Cristo en Jerusalem el dia de Ramos. Las otras oraciones secretas que se siguen despues

significan la Pasion del Señor. El alzar la hostia significa la elevacion de Cristo en la Cruz. El padre nuestro significa la oracion del Señor, mientras estuvo pendiente en la misma Cruz. El partir la hostia significa la herida de la lanza. El Agnus Dei significa el llanto de las Marías, cuando bajaron á Cristo de la Cruz. La comunión del Sacerdote significa la sepultura. La Post Comunión, la cual se canta con alegría, significa la Resurreccion. El Ite Misa est significa la Ascension. La bendición del Sacerdote significa la venida del Espíritu Santo. El Evangelio del fin de la Misa significa la predicacion de los Santos Apóstoles, cuando llenos del Espíritu Santo comenzaron á predicar el Evangelio por todo el mundo, y así dieron principio á la conversion de las gentes.

D. ¿Ha obrado la Majestad de Dios algun milagro en confirmacion de esta verdad que habeis enseñado, y todos confesamos, que el Cuerpo de Cristo nuestro Señor y su Sangre santísima están debajo de las especies del pan y del vino consagrado?

M. Libros enteros andan de milagros, que el Señor ha obrado en confirmacion de este Misterio; pero yo me contentaré con referiros solamente dos. El primero cuenta el Padre Fray Cristóval Moreno por estas pala-

bras: En tiempo del cristianísimo Rey de Francia Felipe, y de su mujer Doña Juana, padres del Serenísimo Príncipe Don Carlos, una mujer en la ciudad de París compró una saya á un judío por treinta sueldos, fiada á cierto tiempo, en el cual no pudiendo pagar, la dijo el perverso y maldito judío: Si quieres que yo te suelte la deuda, vete á la Iglesia, y traeme aquí aquella hostia donde dices que está tu Dios, y por ella te perdonaré yo los treinta sueldos que me debes. Hízolo así la inicua y mala mujer, la que fué á la parroquia de San Marcelo, y fingiendo que quería comulgar, se tuvo la hostia consagrada en su excomulgada boca, de donde sacándola, la vendió al judío infiel por los treinta sueldos que le debía. Tomándola el perverso judío, dijo: Ahora me vengaré yo de este Hijo de María, que afirman los Cristianos que está en la hostia; y poniéndola sobre una mesa, con un cortaplumas, la quiso hacer pedazos: y así que comenzó el inicuo á darle con el cortaplumas empezó á salir sangre de aquella divinísima hostia. Llamó á la mujer y á dos hijos que tenia, y les mostró aquel prodigioso milagro, perseverando siempre en la infidelidad. La mujer, aunque incrédula, quedó toda atónita de ver tanta sangre. No paró aquí su mal propósito, que to-

mó el impío un clavo y martillo para clavar con él en diversas partes la hostia, adonde estaba el verdadero Hijo de Dios; y aunque salió mucha sangre, no por eso se le enternecieron las endurecidas entrañas. Pero la buena mujer, movida de compasion por tan gran milagro, le dijo: Oh hombre cruel é inumano! Cómo no te mueves á tantos prodigios? De dónde te vino tanta ferocidad en tu corazón? Ves tú mismo con tus infelices ojos tan grandes maravillas, y estás ciego? No sin causa honran tanto á su Salvador los Cristianos, le adoran y llaman, el cual siendo herido de ti con tan crueles heridas, está siempre entero. Deja ya de pasar adelante en tus fasinosos propósitos, y cesando toda tu infiel crueldad, adórale juntamente conmigo. El nefando judío, como otro Faraon, se iba cada instante endureciendo más, y tomando la sacratísima Eucaristía con sus inmundas manos, la echó en un gran fuego, del cual salió volando, y levantándose en alto, echaba de sí rayos clarísimos. Lleno este infiel de toda maldad y rabiosa ira, tomó el cuchillo de la cocina, con el cual acostumbraba á despedazar la carne, para cortar en partes la benditísima hostia; pero el sacrosanto Cuerpo de nuestro Señor siempre quedaba entero: cuanto más hería la gloriosa hostia, más entera y hermosa

aparecia. Tomó (no contento con lo hecho) una lanza, y daba con un ánimo feroz de lanzadas á la immaculada hostia, de la cual salian arroyos de sangre, que rogaban el suelo. Y él, con corazon más duro que diamante, puso un caldero al fuego con agua, aceite, pez y resina, y cuando hervía todo mezclado, arrebatando á la santísima hostia, la echó dentro, y en el mismo instante salió la hostia consagrada sin lesion alguna de en medio del caldero, y levantada en alto, apareció en medio de ella una figura del Crucificado á aquellos infieles ojos; y en lugar de pedir el perverso judío perdon, huyó del rostro del Señor, y se encerró en un aposento, quedando allí llorando la mujer é hijos. ¡Oh maravillosa piedad del Señor, que siendo impassible, quisó mostrarse como pasible para mayor confirmacion de la católica fe! Y por cuanto, segun la sentencia de nuestro Salvador y Redentor Jesucristo: Nihil occultum est, quod non reuelatur, ninguna cosa hay oculta que no se revele, ni escondida que no se sepa; será bien escribamos en qué manera se reveló este tan alto milagro. Como un dia de Pascua fuesen á la Misa mayor todos los Cristianos (al son de las campanas á diversas Iglesias, un hijo pequeño del execrable judío, viendo que con prisa iban muchos muchachos, hombres y mu-

los pecados que se cometen despues del Bautismo. y quiere que en lugar suyo tengan au-

jerer, preguntó por qué caminaban con tanta prisa? Le respondieron los muchachos cristianos, que al son de las campanas iban á la Iglesia para oír Misa, y adorar á su Dios. A los cuales dijo el niño hebreo: En balde vais á las Iglesias á buscar á vuestro Dios, porque mi padre le tiene en casa, y con muchas cuchilladas y lanzadas y otros crueles tormentos le ha muerto. Oyendo esto una mujer cristianísima, encendida con el celo de la santa y católica fe, tomó una arquilla muy pequeña de plata, y callando se fué á casa del incrédulo judío con la excusa de que queria fuego, y entrando por ella, pareció que temblaron hasta los fundamentos de la casa. Llena de maravilloso y extraño espanto santiguóse, y entrando más adentro, vió en el aire á la sacrosanta y divina hostia consagrada, en la cual estaba el verdadero Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo. Postrada en el suelo la devota mujer, con muchas lágrimas y devocion adoró á su Dios y Señor, y abriendo la arquilla, se entró en ella. La envolvió con un paño limpio, con toda la reverencia que fué posible, y la llevó al Cura de la Iglesia de San Juan in Gravia para que la guardase. Tomando el Sacerdote de la mano de la mujer el inefable y divinísimo Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, no ma-

aparecia. Tomó (no contento con lo hecho)

ravillándose poco, oyeron todos los que presentes estaban el cómo halló la devota mujer al Señor del mundo en casa del infiel judío. Ponen el Santísimo Sacramento sobre el Altar, y avisando al Obispo, vino á aquella Iglesia con toda la Clerécia y muchos Religiosos y letrados graves de las Ordenes de los Frailes Predicadores y Menores. Mandan que traigan á su presencia al perverso judío y á su mujer é hijos. Preguntáronle el caso, y respondió con desvergüenza todo lo que con la santísima hostia habia hecho, y cómo se le vino á sus manos. Ruégale el Obispo y todas las personas graves que allí estaban, que pues habia visto y experimentado tantas maravillas y grandezas de Dios; se convirtiese á la fe católica, y creyese firmemente como el verdadero Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero, que sus padres habian crucificado, y habia muerto por salvar á los pecadores, estaba realmente tan entero y poderoso en todas las hostias consagradas como en el cielo. No quiso el excomulgado creerlo, ántes perseverando en su ravisosa infidelidad, le entregaron al brazo seglar, y por su enorme, inhumano y cruel pecado le quemaron vivo. La devota mujer hebrea con sus dos hijos se convirtieron á la santa fe católica, y los bautizó el Obispo con

los pecados que se cometen despues del Bautismo, y quiere que en lugar suyo tengan au-

muy gran solemnidad, siendo sus padrinos los gloriosos Reyes. Y mandó el Obispo que en la casa del judío, á donde tan altos Misterios habian acontecido, fuese edificada una Iglesia en honra del divino Cuerpo de nuestro Señor, en la cual puso religiosos, para que siempre fuese allí alabada su Divina Majestad: y porque la memoria de tan memorable hecho no se perdiese, ordenó el santo Obispo, que cada año se hiciese una muy solemne y general procesion hasta el dia de la Dominica in Albis, por ser octava de la santa Pascua.

El segundo se cuenta en la Crónica del bienaventurado San Gerónimo, de quien fué hijo un Religioso llamado Fray Pedro de Cabauelas, que despues fué Prior de Guadalupe, y fué muy combatido de tentaciones de Fe, y especialmente á cerca del Santísimo Sacramento del Altar. Diciéndole el pensamiento cómo podia ser que hubiese en la hostia sangre, quiso el Señor librarle del todo de esta tentacion con un modo maravilloso, y fué que diciendo él un sábado Misa de nuestra Señora, despues que hubo consagrado, en inclinándose á decir la oracion, que comienza: *Supplices te rogamus*, vió una nube que descendió de lo alto, y cubrió el Altar donde él decia la Misa, de manera que con la oscuri-

aparecia. Tomó (no contento con lo hecho)

dad de la nube no podia ver él la hostia ni el cáliz. Y como se espantase mucho de este acontecimiento, quedó lleno de grandísimo temor en ver lo que veía, y rogó á Dios nuestro Señor con muchas lágrimas, que le quisiese librar de este peligro, y le manifestase por qué causa habia acaecido aquello: y estando tan affligido y lloroso, y con grande temor, poco á poco se fué quitando la nube, y aclaró el Altar de modo que vió le faltaba la hostia consagrada, y que el cáliz estaba descubierto y vacio, porque también le habia sido tomada la sangre de él. Fué tan grande espanto y temor que recibió cuando esto vió, que quedó como muerto; y volviendo en sí, comenzó con muy grande dolor de su corazon, derramando muchas lágrimas de sus ojos, á rogar de nuevo á Dios nuestro Señor y á su Santísima Madre, (cuya Misa decia) que le perdonasen, si lo que habia acaecido era por su culpa, y le librasen y sacasen de aquel tan grande peligro. Y estando en esta congoja, vió venir por el aire la hostia puesta en una Patena muy resplandeciente, y se puso encima de la boca del cáliz, y comenzaron luego á destilar y salir de ella gotas de sangre dentro del cáliz, y salió en tanta cantidad como ántes estaba; y acabada de salir la sangre, se volvió la hijuela de los corporales á poner so-

los pecados que se cometen despues del Bautismo, y quiere que en lugar suyo tengan au-

bre el cáliz, y la hostia en su lugar sobre el Ara, donde estaba primero. El Sacerdote estaba muy espantado de ver tan grandes Misterios y no sabiendo qué hacerse, oyó una voz que le dijo: Acaba tu oficio, y seate en secreto todo esto que has visto: y desde allí adelante nunca más sintió aquella tentacion. El Acólito ó Ministro que servia á la Misa no vió ninguna cosa de estas, ni oyó la voz, mas sintió las lágrimas del Sacerdote, y como se tardó mucho más en la Misa que solia. Todo lo dicho se halló despues de su muerte escrito en una cédula de su mano, puesta entre su confesion general; lo cual él hizo en señal del secreto que le fué mandado guardar.

D. Maravillosos son los ejemplos que me habeis contado; el primero me agrada más, por contener cosas tan prodigiosas; y así quisiera en gran manera que me dijéreis en qué parte lo escribe el Padre Fray Cristóval Moreno.

M. En el libro que tituló: Jornadas para el Cielo, en la jornada cuarta, en el capítulo diez y nueve, y es el ejemplo primero, despues del cual escribe otros muchos de los favores que Dios hace á los que en gracia reciben este santo Sacramento, y de los castigos y penas que ejecuta en los que indignamente le reciben; de los cuales no os refiero ninguno

aparecia. Tomó (no contento con lo hecho)

aquí, por haberos contado alguno de esta materia en la declaracion de los Mandamientos de la santa Iglesia.

De la Penitencia.

D. Síguese ahora hablar del Sacramento de la Penitencia, declaradme, qué es este Sacramento?

M. La penitencia significa tres cosas. La primera significa una cierta virtud, por la cual el hombre se arrepiente de sus pecados, y el vicio contrario se llama impenitencia, que es cuando el hombre no se quiere arrepentir, sino que quiere perseverar en el pecado. Lo segundo, llamamos Penitencia la pena y afliccion que el hombre toma por satisfacer á Dios por el mal que ha hecho; y así decimos que uno hace grande penitencia, porque se affige mucho con ayunos y otras cosas ásperas. Lo tercero, Penitencia significa un Sacramento instituido por Cristo, para perdonar los pecados á aquellos que despues del Bautismo han perdido la gracia de Dios, y se han arrepentido despues de sus culpas, y desean volver á su gracia.

D. En qué consiste principalmente este Sacramento?

M. En dos cosas, en la confesion del pecador y en la absolucion del Sacerdote; porque Cristo ha hecho Jueces á los Sacerdotes de

los pecados que se cometen despues del Bautismo, y quiere que en lugar suyo tengan autoridad de perdonarlos, con tal que el pecador los confiese, y tenga la disposicion que conviene. Y así en esto consiste el Sacramento, que de la suerte que exteriormente el pecador confiesa sus pecados, y el Sacerdote exteriormente pronuncia la absolucion, así Dios interiormente por medio de aquellas palabras del Sacerdote desata aquella alma del nudo de los pecados con que estaba atada, la vuelve á su gracia, y la libra de la obligacion que tenia de ser precipitada en el infierno.

D. Qué cosa es necesaria para recibir este Sacramento?

M. Son necesarias tres cosas: Contricion, Confesion y Satisfaccion, las cuales tres cosas son tres partes esenciales de la Penitencia.

D. Qué quiere decir Contricion?

M. Qué el corazon duro del pecador se vuelva blando, y en un cierto modo se rompa de dolor por haber ofendido á Dios: pero dos cosas en particular contiene la Contricion, y la una no basta sin la otra. La primera, es que el pecador se duela de veras de todos los pecados cometidos despues del Bautismo; y por eso es necesario exsaminarse bien, y considerar todas sus acciones, y dolerse de no haberlas hecho segun la regla de la Ley santa

de Dios. La segunda es, que el pecador tenga un propósito firme de no pecar más.

D. Qué quiere decir Confesion?

M. Que el pecador no se contente con la Contricion, sino que vaya á los piés del Sacerdote, como la Magdalena se fué á los piés de Cristo, y confiese sus pecados con verdad, no añadiendo, ni disminuyendo, ni mezclando alguna mentira con simplicidad: no excusándose, ni echando la culpa á otros, ni multiplicando, palabras sobradas, diciendo todas las culpas enteramente, sin dejar ninguna por vergüenza, y diciendo el número de cada una, y las circunstancias graves, y en cuanto se pudiere acordar; y finalmente, con reverencia y humildad, no contando los pecados como si contase una historia, sino confesándolos como cosas vergonzosas, é indignas de un Cristiano, pidiendo perdon.

D. Qué quiere decir Satisfaccion?

M. Que el pecador tenga intencion de hacer penitencia, y que acepte con voluntad la que el Confesor le impusiere, cumpliéndola quanto más presto le fuere posible; considerando que Dios le hace singular merced en perdonarle la pena eterna que por sus pecados merecia, contentándose con una pena temporal mucho menor.

D. Decidme ahora, qué fruto trae consigo

este Sacramento?

M. Cuatro frutos grandísimos recibimos de este Sacramento. El primero es el que se ha dicho, que Dios nos perdona todos los pecados cometidos despues del Bautismo, y nos muda la pena eterna del infierno en una pena temporal, que se padezca en esta vida ó en el purgatorio. El segundo es, que las buenas obras hechas por nosotros, cuando estamos en gracia de Dios, que despues por el pecado se habian perdido, se nos vuelven por medio de este Sacramento. El tercero es, que nosotros somos libres del nudo de la excomunion, si acaso estábamos atados con ella; porque habeis de saber, que la excomunion es una grandísima pena que nos priva de las oraciones de la Iglesia santa, de poder recibir los Sacramentos, de poder conversar con los Fieles, y finalmente de ser sepultados en lugar sagrado; y de esta pena tan terrible somos libres por el Sacramento de la Penitencia, segun la autoridad que los Confesores tienen del Obispo ó del Papa; aunque esta absolucion de la excomunion se puede tambien dar fuera de Sacramento, y por Prelado, aunque no sea Sacerdote. El cuarto y último es, que nos hacemos capaces del tesoro de las Indulgencias, que muchas veces nos conceden los Sumos Pontífices.

D. Qué quiere decir Indulgencia?

M. Indulgencia es una liberalidad que usa Dios por medio de su Vicario con sus Fieles de perdonar la pena temporal en todo ó en parte, que estaban obligados á padecer por sus pecados en este mundo ó en el purgatorio.

D. Qué es necesario para gozar de la Indulgencia?

M. Que el hombre esté en gracia de Dios y para eso que se confiese, si se halla en pecado, y que cumpla todo cuanto manda el Sumo Pontífice, cuando concede la Indulgencia.

D. Qué tan á menudo es necesario recibir el Sacramento de la Penitencia?

M. La santa Iglesia manda, que cada uno se confiese á lo menos una vez al año; y demas de eso es necesario confesarse cada vez que la persona quisiere comulgar, si acaso ha cometido algun pecado mortal; y asimismo cuando está en peligro de muerte, ó se mete en alguna empresa, en que haya peligro de morir. Pero ademas de estas obligaciones es muy bien hecho el confesarse á menudo, y tener la conciencia limpia: porque quien raras veces se confiesa, con dificultad lo puede hacer bien.

D. Por último me queda que preguntar, qué obras son buenas y agradables á Dios,

para satisfacer por los pecados.

M. Todas se reducen á tres, que son: Oraciones, Ayuno y Limosna, que lo enseñó el Ángel San Rafael al santo Tobías. La razon es, porque teniendo el hombre alma, cuerpo y bienes exteriores, con las oraciones ofrece á Dios de los bienes del alma: con el ayuno de los bienes del cuerpo: con las limosnas de los bienes exteriores. Por la oracion se entiende tambien el oír Misa, decir los siete Salmos, el Oficio de difuntos, y otras cosas semejantes. Por ayuno se entienden todas las otras asperezas corporales, como cilicios, disciplinas, dormir en tierra, peregrinaciones, y otras cosas como estas. Y por limosna se entiende cualquier otra caridad y servicio que se hace al prójimo por el amor de Dios.

D. Para ayunar bien, qué cosa es menester?

M. Tres cosas se requieren: comer una sola vez al dia, y esta cerca de mediodía, y cuanto más se tarda, mejor es; y abtenerse de la carne, y asimismo de huevos y lacticimos, donde no hubiese concesion especial del sumo Pontífice para poderlos comer.

D. Es mejor satisfacer á Dios por sí mismo con estas obras, ó ganar las Indulgencias?

M. Mejor es satisfacer por sí mismo con estas obras, porque en las Indulgencias se sa-

tisface solamente á la obligacion de la pena; mas con estas obras se satisface, y juntamente se merece la vida eterna: pero lo mejor de todo es valerse de uno y otro, satisfaciendo por sí mismo quanto se pudiere, y ganando tambien las Indulgencias.

Por ser esta materia de la Penitencia tan importante, aunque habeis oido algunos casos notables de ella, os quiero referir algunos otros que serán de mucho provecho: y sea el primero el que cuenta el Padre Fray Bernardino de Bustos en la parte primera del Rosario, que es el tomo primero de sus Sermones. En el Sermon veinte y cuatro refiere de un mozo sensual y distraido, que aunque le aconsejaban muchas veces que se enmendase, y mirase por sí, y se confesase, porque no le sucediese alguna desgraciada muerte, todo era sin provecho, porque llevado de la mocedad y mala costumbre, se dejaba vencer de las ocasiones. Vino finalmente su hora, y cayó enfermo: y apretado de la dolencia, y del temor de la muerte, trató de confesarse, y recibir el santo Sacramento, como lo recibió, quedando al parecer con buena disposicion para la muerte, y al fin murió. Los suyos llamaron á dos Padres de la Religion del Seráfico Padre San Francisco, que con sus oraciones ayudasen al alma, y con su presencia acompa-

da en el fin de la vida.

D. Cuáles son los efectos de este Sacra-

ñasen el cuerpo, hasta que el dia siguiente le sepultasen. Hiciéronlo así, y estando ambos en un aposento con el cuerpo, rezando algunos Salmos, y las puertas cerradas, vieron á deshora en medio de la cámara un perro muy negro y muy feo, que por entónces no hizo más que dar una hocihada al cuerpo. Los dos Religiosos abriendo las puertas, le echaron fuera, y las volvieron á cerrar: pero apenas habian comenzado de nuevo los Salmos; cuando con mayor temor y espanto que la primera vez, repentinamente vieron junto á sí el mismo perro. Volvieron segunda vez á echarle fuera, y cerrando las puertas mucho mejor que la primera vez, quedando á su parecer con más seguridad que no le verian otra vez; pero engañáronse, porque cuando entendieron que la tragedia era acabada, comenzaron de nuevo: y fué, que repentinamente vieron en medio de la cámara otro perro mucho más negro y más feo que el primero, y que con extraña fiereza y osadía se llegó al cuerpo, y con rabiosa saña comenzó á hacer tal carnicería en el desdichado cuerpo, que los Religiosos estaban por una parte espantados de la fiereza y crueldad con que le despedazaba, y por otra llenos de temor. Finalmente, despues de haberlo tratado con tan infernal rabia, le tomó en la boca, y se le lle-

tisface solamente á la obligacion de la pena; mas con estas obras se satisface, y juntamen-

vó como si llevara un gazapo; y sin que nadie se lo pudiese defender ni quitar; lo traspuso de manera, que nunca más pareció el perro ni el cuerpo, sino que con esto quiso el justísimo Dios que se entendiese, que llevaron el cuerpo los mismos perros infernales que ya en su poder tenían el alma. Veis aquí en que paró la vida desenvuelta de este pobre mozo, que acabó presto; y aunque confesado y comulgado, murió tan mal y desastradamente, que la muerte temporal y eterna le saltaron en un día. Y para libraros de tan graves males os aconsejo, que procureis que la enmienda de la vida acompañe al uso de los Sacramentos.

Ejemplo segundo.

En la ciudad de París vivia un jóven Canonigo delicada y regaladamente, y sin continencia alguna; cayó en una gravísima enfermedad, de la cual, despues de haber confesado y recibido los santos Sacramentos de la Iglesia, murió. No pasaron muchos dias, quando se apareció á un amigo suyo todo sercado de llamas, y atado con cadenas de fuego, maldiciendo su desdicha, y á Dios con todas sus criaturas. Maravillado el amigo, le preguntó: Recibiendo tú los santos Sacramentos con tantas lágrimas, cómo estás ardiendo en

da en el fin de la vida.

D. Cuáles son los efectos de este Sacra-

estas tan terribles llamas? Le respondió el dañado: verdad es que recibí los Sacramentos, y confesé todos mis pecados; pero me faltó el dolor verdadero de ellos, y la contricion: y así no me aprovecharon los Sacramentos, y ántes los recibí para mi condenacion. Lloraba yo, no por mis pecados, sino por entender que me faltaba la vida: y dolíame, no por haber ofendido á Dios, sino porque los demonios se querian apoderar de mi alma; y como imaginé que habia remedio en mi vida, tuve propósito de volver á mis sensualidades en recobrando la salud. No ruegues por mí, que me atormentas más con tus oraciones; y siendo condenado para siempre, ninguna cosa me puede aprovechar. Dichas estas palabras, desapareció la infernal alma, dejando en el aposento un intolerable hedor.

Ejemplo tercero.

Pasando el bienaventurado S. Bernardo por la ciudad de Pavía, conjuró á un endemoniado, el cual, forzado, dijo: Que tenia tres demonios dentro de sí, llamado el uno cierrabolsas, el cual tenia por oficio procurar que hiciesen los hombres muchos hurtos, rapiñas y robos, y que jamas restituyesen. El segundo respondió, que se llamaba sierrabocas, cuyo oficio era hacer que los hombres y mujeres co-